

GLOBALIZACIÓN Y MODERNIDAD EN LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

GLOBALIZATION AND MODERNITY IN POLITICS OF LATIN AMERICA*

Ma. Elena Ledesma Cabello¹
México

Palabras Clave: ciudadanía, Estado, globalización, política y sociedad civil

Keywords: citizenship, State, globalization, politics and civil society

RESUMEN

El presente trabajo sostiene la necesidad de vincular los procesos políticos contemporáneos con la modernidad o las modernidades latinoamericanas. La pluralidad constitutiva de ella va definir las permanencias y transformaciones que van a operar en cuatro categorías claves: política, Estado, ciudadanía y sociedad civil. Todas ellas tensionadas por la globalización y el discurso neoliberal. En esta perspectiva el fenómeno de la globalización será entendido como factor que va a desordenar y a ordenar las categorías antes mencionadas.

ABSTRACT

This paper shows the need to link contemporary political processes with Latin American modernity or modernities. Its characteristic plurality will define operating permanences and changes in four main categories: politics, state, citizenship and civil society. All those concepts are directly influenced by

* Traducción: Gabriela Guerrero U.
Revisión: Centro de Traducción del Instituto de Idiomas UAM

1 Maestría en Administración Pública del Programa de Posgrado en Administración Pública. Instituto Politécnico Nacional de México (IPN). Actualmente se desempeña como Asistente de Investigación del Proyecto del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Transnacionalismo político y organizaciones de inmigrantes peruanos en Buenos Aires y Santiago de Chile (1994 - 2007). Un estudio comparado. Correo electrónico: lenyledesmaa@hotmail.com



globalization and neoliberal discourse. In this perspective, the phenomenon of globalization will be understood as a factor, which can organize or deorganize the abovementioned categories.

INTRODUCCIÓN

El tema principal del presente ensayo es describir el fenómeno de la globalización, y explorar sus impactos en la política de los Estados en América Latina. En este sentido es importante argumentar que el mundo de la política y sus instituciones han experimentado cambios notables en la región. Hoy en día, por ejemplo, la globalización promueve dos grandes narrativas políticas: Por un lado la difusión de las ideas neoliberales que hablan de la necesidad de tener al mercado como el principal organizador de la relaciones políticas, sociales, económicas y culturales y por el otro, tenemos las narrativas nacionalistas y populistas, que hablan de la urgente necesidad de recuperar al Estado como el centro de la vida política de nuestras sociedades. En el primer grupo tenemos a países como México y Colombia, mientras que en segundo están Venezuela, Ecuador, Colombia y Bolivia. La tesis de este ensayo sostiene que estos procesos políticos se derivan del impacto de la globalización-mercado-céntrica que ha imperado en los últimos 20 años, influyendo positivamente en la articulación de las dos narrativas antes mencionadas.

Desde esta perspectiva es importante discutir seis conceptos relacionados con la globalización: política, modernidad, sociedad civil, ciudadanía, Estado y la globalización en América Latina y el Caribe. En este sentido se asume que el Estado-nación es una institución que se encuentra en crisis y que ya no es capaz de jugar un papel simbólico de carácter integrador, por lo que se encuentra inmerso en una crisis donde su soberanía se ha visto raída y la institución de la ciudadanía nacional ha sido desagregada o desempaquetada en diversos elementos (Benhabid, 2005: 13-14), producto de la influencia de los mercados internacionales, y la racionalidad instrumental que ha destruido los vínculos entre el mundo instrumental y simbólico de nuestros Estados nacionales (Touraine, 2006: 12), generando las desarticulaciones ya mencionadas y una confusa relación entre el Estado, la sociedad civil y la ciudadanía, en donde el Estado ya no atiende los elementos sociales, económicos y culturales de una gran parte de sus ciudadanos.



Estas desvinculaciones producidas por la globalización instrumental (entre la ciudadanía, el Estado-nación, y la sociedad civil), han terminado produciendo grupos sociales que tienen su origen en las políticas económicas de reforma y achicamiento de los Estados contemporáneos, procesos que han terminado por articular una dinámica del desempleo y de la inflación, las cuales, están produciendo, por un lado, grupos sociales en donde su membresía política y sus derechos como ciudadanos no están siendo satisfechas ni en el nivel más elemental, por lo que inician el camino de la migración transnacional (Luque, 2007: 127 – 128), y por el otro, tenemos un grupo que se caracteriza por ser proclives a seguir alguna política populista ofrecida que llene en alguna medida la progresiva pérdida de presencia del Estado-nacional (una muestra de ello son los regalos de bicicletas, despensas de alimentos, materiales de construcción y dinero en efectivo que los partidos políticos mexicanos emplean en las coyunturas electorales para ganar los votos de la ciudadanía).

1. La democracia en América Latina.

Hoy en día existe una dinámica desconcertante y contradictoria en las relaciones que se dan entre Estado, sociedad civil, ciudadanía y globalización, coordinadas donde se desenvuelve la democracia liberal y electiva. La cual frente al fenómeno de la migración internacional pone en duda la eficacia integradora del Estado. Estamos frente a la presencia de una nueva concepción de Estado que desprotege a sus ciudadanos y que a su vez genera una antipatía hacia la “política” por parte de amplios sectores de sus ciudadanos.

Idea definida desde una concepción neoliberal que asume la libertad individual, el albedrío, la responsabilidad estatal, la privatización y el libre mercado como medios para la restauración y la consolidación en el poder de la clase capitalista. Para ello se ocupó y se ocupa al Estado como un instrumento al servicio de dicha clase. Un ejemplo de ello son las medidas tomadas para frenar la crisis económica actual, los gobiernos de Bush y Obama (entre otros), han destinado miles de millones de dólares para rescatar a los bancos responsables de la crisis, pero estos han usado ese dinero para comprar otros bancos y no rescatar a los ciudadanos de sus hipotecas (Harvey, 2009: 236-237). La política, en consecuencia, está al servicio de los grandes capitales y no toma en cuenta a la ciudadanía, ello define la crisis de la democracia en América Latina.

Para dar cuenta de la misma, en los últimos años han surgido un nutrido conjunto de investigaciones y publicaciones que tienen como finalidad describir y explicar el malestar de la ciudadanía ante una primavera democrática que les resulta inaccesible, excluyente y limitada (Alcántara, 2006; Cansino, 2009; Mouffe, 2006; Delamaza, 2006; Garretón, 2006). Investigadores, periodistas políticos, encuestadores han producido un amplio y variado acervo, dentro de los cuales existen dos series que son imprescindibles, el primero son los informes agrupados bajo el nombre: La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos y el segundo son los informes publicados por la Corporación Latinobarómetro.

El primer informe de La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos, fue publicado en el año 2004, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Su conclusión fue contundente, el 54.7% de los latinoamericanos estaba dispuesto a aceptar un gobierno autoritario si éste era capaz de resolver sus problemas económicos.

Según este documento, los elementos que explican el actual desempeño de la democracia en la región son tres: La difusión de la democracia electoral en la región, la pobreza y la desigualdad: "En 2003, la región contaba con 225 millones de personas (o un 43,9 por ciento) cuyos ingresos se situaban por debajo de la línea de pobreza. Por cierto, esta situación varía de país en país (...). América Latina ofrece la singularidad de la cohabitación de las libertades políticas con las severas privaciones materiales de muchos. Democracia y riqueza, democracia y pobreza son dos combinaciones que generan necesidades, dificultades y riesgos diferentes. Las sociedades latinoamericanas son las más desiguales del mundo. Como en el caso de la pobreza, no sólo se observa la profundidad de la desigualdad en la región en comparación con el resto del mundo, sino también su persistencia a lo largo de las últimas tres décadas. Por primera vez conviven estos tres rasgos, y la democracia enfrenta el desafío de su propia estabilidad coexistiendo con los retos de la pobreza y la desigualdad" (PNUD, 2004: 35-36).

Los informes 2004 y 2006 del PNUD, tienen como común denominador la necesidad de pasar de una democracia electoral a una democracia de los ciudadanos. Para ello sostienen que el andamiaje institucional, las normas, procedimientos y reglas de la democracia han sido reconocidos por los

ciudadanos como las formas más eficientes de hacer política. Pero siguen distantes a dichas instituciones.

El Informe Latinobarómetro 2008, entregó una importante serie de datos entre los que destacan los siguientes El apoyo promedio en la región a la democracia es del 57%, el 54% de los políticos son corruptos, el 70% afirmó que se gobierna sólo para el beneficio de unos cuantos grupos, el 32% tiene confianza en sus congresos y el 30% confía en los partidos políticos.

2. Globalización y política.

Ya no es posible separar el término de política interna con la internacional, se tiene que referir a todo esto como una política global o internacionalización de la política. Actualmente ningún país puede permanecer aislado de la economía mundial, incluso Cuba, China, Irán y Norcorea están sujetos al lente crítico de la blogósfera. Lo que ocurre en alguna parte del mundo, influye de forma simultánea en otras latitudes del globo.

El desarrollo de las tecnologías, de la comunicación, el transporte y la información han permitido a los ciudadanos de todos los países interactuar, conocerse con mayor profundidad, provocando la paradoja política del surgimiento de entidades políticas cosmopolitas y el resurgimiento del nacionalismo como elemento de cohesión de los estados-nacionales, ello se grafica en la importancia que han adquirido los derechos humanos en la región y el resurgimiento de los nacionalismos expresados en diversas tonalidades regionales y étnicas como son los movimientos y partidos que apoyan a Evo Morales, Lula Da Silva y Hugo Chávez, presidentes ellos de Bolivia, Brasil y Venezuela respectivamente.

La apertura de mercados ha generado que en la globalización se produzcan perdedores y ganadores, ya que por un lado ha beneficiado a miles de personas con ganancias y utilidades de la libre empresa, y a la vez el libre albedrio del mercado ha provocado consecuencias humanas catastróficas (Harvey, 2009 Hobsbawm, 2009). Esto se debe a que la gran mayoría de las personas no pueden competir contra los monopolios mundiales expandidos en la globalización.

La repartición de las riquezas mundiales se ha concentrado en sectores muy pequeños de las sociedades, mientras que otros muchos viven en situaciones de pobreza absolutas. En este sentido se ha articulado otra globalización, una que es integrada por aquellos que no son comprendidos y excluidos de la globalización económica y que proponen una globalización construida desde la sociedad hacia el Estado, integrada por los marginados del modelos neoliberal.

Después de casi veinte años de globalización, se pueden observar diferentes elementos que causan irritación en Latinoamérica:

- En primer lugar hoy en día existe un alarmante problema de empleo.
- En segundo lugar hay un deterioro de los servicios públicos de educación y salud.
- En tercer lugar la migración internacional se ha incrementado.
- En cuarto lugar la ciudadanía social se ha debilitado y para colmo la crisis económica mundial generada por Walt Street está golpeando a los ciudadanos de pie y los Estados solo se están preocupando de salvar a los empresarios y banqueros que ocasionaron esta crisis.
- En quinto lugar se ha presenciado una privatización de las empresas nacionales, ya sean o no sean transnacionales.

Las tarifas de todos los servicios públicos han aumentado de manera inquietante, convirtiendo el sector salud en un negocio para unos cuantos, mientras que el resto recibe servicios de la peor calidad. Por último se puede sentir una mayor concentración del ingreso en las economías donde ya ha sido singularmente muy alta. Con la excepción de Uruguay, Argentina, y Chile

En América Latina esto no ha beneficiado a los países. La desigualdad entre ricos y pobres ha crecido brutalmente, provocando que muchos ciudadanos salgan de su país en busca de mejores oportunidades. La región ha tenido desde siempre la desigualdad más grande en la distribución de sus riquezas, de la educación y de tierras. En estas coordenadas hay que centrar el análisis de los cambios políticos en la región.

3. Modernidad, política, Estado, ciudadanía y sociedad civil antes de la globalización.

Esta dinámica desconcertante y contradictoria, entre Estado, sociedad civil, ciudadanía y globalización es donde se desenvuelve la democracia liberal y electiva, la cual frente al fenómeno de la migración internacional pone en duda la eficacia integradora del Estado nación. Estamos frente a la presencia de una nueva concepción de Estado que desprotege a sus ciudadanos y que a su vez genera una antipatía hacia la “política” por parte de amplios sectores de sus ciudadanos. Un ejemplo de ello es la tendencia creciente a no votar en las próximas elecciones de julio del 2009 por parte de un mayoritario sector de la ciudadanía en México.

Estamos cayendo en lo que Durkheim define como conductas anómicas o lo que Weber denominaría como una creciente tendencia a una racionalidad instrumental que ha terminado por desacralizar el mundo cotidiano, alejando en ese proceso a la ciudadanía de los partidos políticos y en consecuencia de la política, lo que significa una ruptura con la modernidad previa a la globalización, lo que nos lleva a definir las categorías desde una mirada previa a la globalización.

a. La modernidad occidental.

La modernidad como fenómeno fue explicado por tres de las corrientes de pensamiento clásico más importantes dentro de la sociología, las cuales son representadas por Marx, Durkheim y Weber (Larraín, 1997: 19) Cada una de estas versiones aporta una comprensión diferente sobre la modernidad, pero en sí nos muestran un fenómeno complejo y multidimensional que requiere ser abordado desde distintas perspectivas. Para estos tres autores el término “moderno” se miraba como el resultado de la transición de lo tradicional a lo nuevo. En esta lógica, la edad moderna es definida como el reino de la razón y de la racionalidad, que ha desplazado a la religión, los prejuicios y supersticiones, y a las costumbres tradicionales. Sin embargo había diferencias en sus concepciones que matizaran el debate sobre la modernidad en los siguientes años. Para Marx, por ejemplo, lo que estuvo en la base de la modernidad fue el surgimiento de la burguesía y del capitalismo. Su desarrollo significó el fin de todas las relaciones idílicas, patriarcales y feudales, mientras que para

Durkheim fue el impulso fundamental del industrialismo que estuvo acompañado de las nuevas fuerzas científicas. Bajo la influencia de éste, un nuevo orden social comenzó lentamente a surgir en el seno de la sociedad antigua. Este nuevo orden promovió a la industria, la cual ofreció a las naciones nuevos medios para llegar a ser ricas y poderosas. Durkheim creía que las sociedades modernas sólo conseguirán un equilibrio completo cuando se organicen puramente sobre una base industrial. Por su parte, Weber sostenía que la modernidad aparece en estrecha asociación con los procesos de racionalización y desencantamiento del mundo. Ello significaba el imperio sobre todas las cosas por medio del cálculo y no por las fuerzas misteriosas (Ibídem, 1997: 19–21).

Con el paso del tiempo, el concepto de modernidad se va modificando, hasta describir un modo de vida y de organización social que surge en Europa en el siglo XIV y se expande por todo el mundo. Este modo de vida combina la democracia con el industrialismo y con las grandes organizaciones burocráticas. El ser humano pasa a ser “el sujeto”, siendo la base de todo conocimiento, mientras el mundo pasa a ser “naturaleza”. Todo lo que sucede en una localidad está afectando a otra. Ya se empiezan a incubar los procesos que gatillarían la globalización, sin embargo, es importante definir qué era la política en la modernidad.

b. Política y Estado en la modernidad occidental.

La política fue definida durante la primera modernidad como aquella actividad decisional específica que se relaciona con la adquisición, la organización, la distribución y el ejercicio del poder (Cisneros, 2000: 554). Según Weber (1999), la política se caracteriza por tres procesos: (1) Representa la esfera de las relaciones de poder y de dominación; (2) La lucha por la política es incesante porque no existe ninguna catarsis definitiva en la historia y (3) Las reglas de la acción política no son ni pueden ser las reglas de la moral o de la ética. En la primera modernidad la política se expresaba a través de un poder soberano en la medida en que representaba el poder de crear o aplicar derecho o normas vinculantes en un territorio y hacia un pueblo, capaz de hacerse valer recurriendo en última instancia a la fuerza, vinculando a la política en modo fundamental con una lucha que tiene por objetivo defender o afirmar bienes materiales o espirituales (Ibídem, 2000: 555)

El Estado moderno surgió con la importancia de una progresiva centralización del poder. Se le debe a Weber el estudio más coherente sobre el Estado Moderno. Weber fue uno de los primeros en ubicar al Estado en el horizonte de la modernidad capitalista. Las concepciones modernas de Estado, se erigen durante el encuentro entre liberalismo y democracia en el siglo XIX. Las predominantes fueron la liberal que sostenía que la forma de gobierno democrática sólo podía prosperar en el liberalismo. Mientras que el marxismo concibió al Estado como un instrumento de clase, es decir, un aparato de coerción y administración del que hace uso una clase burguesa para reproducir y garantizar la explotación de la clase proletaria. En todo caso la definición clásica de Estado va ser la de Max Weber: "El Estado posee el monopolio legítimo de la violencia. Este monopolio sólo puede ser atributo del Estado moderno" (Weber, citado en Cansino: 2000: 224).

Para Cansino (2000: 225) reflexionar y debatir sobre el Estado desde la perspectiva latinoamericana sugiere tomar en cuenta a un nuevo actor que ha irrumpido en la esfera pública de la región: la sociedad civil. Un riesgo que genera la anti política para el Estado latinoamericano es el de llevar al poder a políticos irresponsables que pongan en peligro el orden legal e institucional del aparato estatal.

c. Ciudadanía y Sociedad civil en la modernidad.

Históricamente, la constitución de la ciudadanía se ha entendido como un proceso evolutivo desde la codificación de los derechos civiles, pasando por los políticos, hasta los sociales (Marshall, 1965), proceso que abarca desde el siglo XVIII hasta el XX. Durante el siglo XVIII se instauraron los derechos civiles. Los derechos políticos se codifican y generalizan a lo largo del siglo XIX. Los derechos sociales entran a formar parte de los derechos ciudadanos durante el siglo XX.

La ciudadanía es producto de una relación peculiar entre el individuo y el Estado, es decir, existe una vinculación entre éstos. A lo largo del las diferentes etapas se ha concebido al ciudadano desde una manera diferente. Por ejemplo, en la Antigüedad griega, los ciudadanos eran sólo participantes en la polis, era notoria la diferencia y las jerarquías, se excluía a las mujeres, esclavos, etcétera. En la sociedad medieval se encuentran grupos, en vez de ciudadanos o

individuos, cuya relación con la autoridad se da por adjudicación hereditaria y tradición. Mientras que con la modernidad, la construcción de la ciudadanía se vincula con la aparición del mercado y el predominio de las relaciones contractuales, la urbanización, y movilidad social, entre otras. A partir de estas transformaciones se produce un cambio en las relaciones de autoridad medievales, surgen los Estados nacionales y comienzan a prevalecer pautas individualistas e igualitarias. Se crea la democracia representativa, el igualitarismo y el universalismo. El poder ya no es autoritario sino más bien auto regulado. En este sentido: “La ciudadanía es un conjunto de derechos y deberes que hacen del individuo miembro de una comunidad política, a la vez que lo ubican en un lugar determinado dentro de la organización política, y que finalmente, inducen un conjunto de cualidades morales (valores) que orientan su actuación en el mundo público” (Bobes, 2000: 50). Es decir, al mismo tiempo, la existencia de derechos implica obligaciones, las cuales van desde el consentimiento para someterse a la autoridad común, pasando por la aceptación de un bien común, independientemente de nuestro consentimiento.

La sociedad civil: En su forma moderna, posmedieval y poshobesiana, la “sociedad civil” entró en la comprensión social hacia fines del siglo XVII con los escritos de figuras como Locke y Harrington. Fue concebido el concepto por Smith, Ferguson, Hegel y Tocqueville, como una plétora de instituciones fuera del Estado. El primer periodo de la sociedad civil estaba impregnado de una fuerza moral y ética como características. La sociedad civil II comienza con el surgimiento del capitalismo. El capitalismo fue considerado como generador de autodisciplina y responsabilidad individual, lo que ayudó a crear un sistema social antitético. (Alexander, 2000: 699). A partir de ese entonces, la sociedad civil fue considerada una superestructura, una arena política que constituía un camuflaje para la dominación de mercancías y de la clase capitalista. “La sociedad civil debe ser concebida como una esfera solidaria en la cual cierta clase de comunidad universalizada viene a definirse y, hasta cierto punto, a reforzarse” (Ibídem, 2000: 703). En el siglo XIX el concepto de sociedad civil pronto desapareció del plano social, pues sólo se trataba en ese entonces, de un epifenómeno capitalista. En la sociedad civil III el individualismo aparece como fuerza moral, realidad institucional y conjunto de prácticas de interacción. Aquí la sociedad civil se caracteriza por su autonomía frente al mercado y al Estado. Hasta aquí hemos desarrollado los conceptos centrales, sin embargo tenemos que reconocer que ellos han tenido su desarrollo peculiar en América Latina, para explicarlo recurriremos a Jorge Larraín.

d. La modernidad en América Latina

En su libro "Modernidad, razón, e identidad en América Latina" Jorge Larraín construye un análisis acerca de los desafíos internos en la modernidad y las consecuencias que estos tienen sobre América Latina. El autor argumenta que existen irracionalidades y defectos que constituyen a la modernidad empleándola como una norma universal basada en la razón que lleva al desarrollo y el progreso, por lo tanto tiende a caer en el racismo ya que no toma en cuenta los desarrollos no occidentales. Larraín analiza el proceso de secularización, el cual sostiene que el ser humano está en el núcleo de la vida societal y que domina a la naturaleza a través de la ciencia y la razón. Para la mirada occidental importada al continente es en el Estado donde se construye el derecho y a partir de esto el de ciudadanía los cuales emanan del concepto de propiedad.

Sin embargo, para Larraín, la modernidad tiene en su propia complejidad los mecanismos para salir de sus pretensiones universalistas: "Desde muy temprano la misma modernidad es consciente de sus problemas y tensiones internas y provee los instrumentos necesarios para realizar la crítica a sus propias irracionalidades y defectos. El respeto a la razón y a la ciencia como agentes de emancipación es desafiado desde el interior de la modernidad por aquellos que piensan que la misma razón se ha convertido en un agente de dominación." (Larraín, 1996: 59).

Uno de los problemas principales de la modernidad es que el uso de la razón constantemente cae dentro de las líneas del racismo. Como señala el autor, existe una paradoja entre acentuar diferencias y categorizar dentro de un marco común. En su análisis, Larraín señala instancias en que la razón lleva a una visión errónea por así decirlo que cae en el racismo. El uso de la razón como un proceso universal de la historia que lleva al "desarrollo" ha sido aplicado por los países más desarrollados (occidente) que con una arrogancia evalúan a otras culturas en cuanto a las suyas y como consecuencia demarcan a esas culturas como inferiores. Este es parte del problema de América Latina, se ha tratado de incorporar ideales que quizás funcionaron en occidente pero que quizás no sean las más adecuadas para los países propios de la región sin necesariamente analizar que América Latina no es lo suficientemente capaz para emplear "la razón de occidente". Como señala el autor, es necesario analizar otras sociedades por sus propios términos y no en comparación con otras.

4. La globalización en la posmodernidad.

La posmodernidad implica la caída o pérdida de vigencia de las grandes categorías políticas de la modernidad (Lyotard, 1987), y es posible que eso esté pasando debido al impacto de la globalización en las esferas políticas locales y transnacionales contemporáneas. La globalización, por su parte, es un proceso, que se ha ido desarrollando desde 1950 y desde 1980, su crecimiento ha sido más acelerado y continuará por muchas décadas mientras las personas que se dedican a la política continúen con su aprobación. La globalización es un fenómeno de integración mundial, en donde la apertura de mercados de bienes, servicios, trabajo, tecnología y capitales es libre y accesible para todos los países que puedan pagarlo.

El proceso de la globalización influye en casi todas las esferas de la vida política, económica y sociocultural. Por lo que “estamos obligados a pensar y actuar globalmente” (Ruslan, 2008: 67) ya que todas nuestras acciones están envueltas en este proceso. El término globalización se ha utilizado a lo largo del tiempo en diferentes sentidos. Como sería la interdependencia global de las naciones, el crecimiento de un sistema mundial, la acumulación a escala mundial, la aldea global, también se dice que la acumulación del capital, comercio y la inversión ya no están confiados al Estado-nación. La política interna de cada país se ha visto forzada a ceder terreno a la política global.

En otras palabras, la globalización ha mezclado tanto al mundo, que es difícil que las personas encuentren su propia identidad, muchas tradiciones se han perdido por adoptar las de otros países más desarrollados. Es la razón del resurgimiento de identidades culturales locales en diferentes partes del mundo. Giddens nos dice que los nacionalismos locales, brotan como respuesta a tendencias globalizadoras, a medida que el peso de los Estados nación más antiguos disminuye. A pesar que la globalización es un proceso que lleva muchos años para desarrollarse jamás, en toda la historia de la humanidad, se había expresado como en la actualidad.

En el pasado las personas comerciaban y negociaban con otros países, pero su dependencia por estos productos o servicios no era absoluta, un país podía tener su política interna separada de las políticas mundiales, las distancias que separaban a los países, hacían esto posible. Los mercados se extendieron y se apoderaron del mundo entero haciendo que los países dependieran de su

comportamiento. “La nueva configuración del poder en América Latina fue el resultado de una guerra de clases dirigida en escala nacional, regional e internacional y ganada por las fuerzas globales imperiales y sus aliados locales quienes procedieron a construir un nuevo orden económico y sociopolítico en función de su interés.” (Saxe y Petras, 2001: 215).

5. Globalización y política en México.

Ya no podemos separar el término de política interna con la internacional, se tiene que referir a todo esto como una política global o internacionalización de la política. Ningún país puede ni debe permanecer aislado de la economía mundial, ya que lo que ocurre en alguna parte del mundo, influye de forma simultánea en otras latitudes mundiales. Algunos sustratos económicos y también políticos del Estado Nación, se han venido deteriorando con la apertura y la globalización económica. El desarrollo de las tecnologías, de la comunicación, el transporte y la información permite que los ciudadanos de todos los países puedan conocerse con mayor profundidad, provocando que cada vez sea más difícil el desarrollo del nacionalismo como elemento de cohesión del Estado Nación.

La apertura de mercados ha generado que en la globalización se produzcan perdedores y ganadores, ya que por un lado ha beneficiado a miles de personas con ganancias y utilidades de la libre empresa, y a la vez el libre albedrío del mercado ha provocado consecuencias humanas catastróficas (Martin y Schumann, 1998). Esto se debe a que la gran mayoría de las personas no pueden competir contra los monopolios mundiales generados por la globalización, la repartición de las riquezas mundiales se ha concentrado en sectores muy pequeños de las sociedades, mientras que otros muchos viven en situaciones de pobreza absolutas.

En nuestro país podemos ver reflejado este fenómeno con el monopolio de Carlos Slim, el empresario más importante de todo México, dueño de casi todas las empresas importantes, un hombre que según la revista Forbes ha estado en los tres primeros lugares de las personas más ricas del mundo. Curioso dato de un país que tiene más de 50 millones de pobres. ¿Cómo es posible esto? Sólo se puede explicar que personas como él, tienen la facilidad de comparar, modificar y hacer lo que quieran con las políticas internas de un país, solo porque tiene el poder del dinero.

Si en México se aplicaran las normas de una globalización justa, se permitiría que otras empresas entren a competir en la telefonía y sus habitantes no estarían obligados a pagar el servicio más caro del mundo. Este ejemplo es uno de una lista interminable de ejemplos donde se puede ver con claridad cuando los candados no están bien cerrados. Sin embargo otros muchos países han logrado que su población mejore su condición de vida, dándoles trabajo y las herramientas necesarias para que con la ayuda de otros países puedan salir adelante, un ejemplo de esto sería la Unión Europea. Y como un caso especial se vería en España que antes de entrar en la Unión Europea contaba con poca infraestructura y un retraso enorme en materia de educación. A partir de su entrada en la comunidad, España tuvo un crecimiento enorme, no sólo creció en infraestructura sino que elevó los niveles educativos de una forma muy importante, permitiéndole tener una fuerza económicamente activa que pudiera crecer a niveles de primer mundo.

La globalización se basa en una serie de libertades: la libertad de comerciar con todos los países del mundo, aprovechando todas las ventajas comparativas de cada uno, existe la libertad de invertir tu capital en donde mejor te sea conveniente y por último la libertad de establecerte en el país que sea de tu conveniencia, siempre y cuando tengas la tarjeta de crédito y la nacionalidad correspondiente. Se crean con este fenómeno nuevas zonas económicas y culturales. Sin embargo también puede generar como ya había mencionado antes, en grandes desigualdades, destrozando culturas regionales, ampliando las desigualdades locales y mundiales, empeorando la suerte de los marginados.

También se ha observado que si no se cuida bien las inversiones, puede suceder como le está pasando a España que invirtió el capital en educación y infraestructura pero hizo poco en la inversión de tecnologías, lo que le puso ahora con la crisis mundial en una situación muy delicada, ya que debe la mayor parte de la inversión de carreteras y modernización del país a países como Alemania.

6. Los impactos políticos de la globalización en Latinoamérica.

Después de una década de globalización, se pueden observar diferentes elementos que causan irritación en Latinoamérica. En primer lugar hoy en día existe un alarmante problema de empleo. En segundo lugar hay un deterioro de

los servicios públicos, de educación y salud. Y para colmo la crisis económica mundial generada por Walt Street está golpeando a los ciudadanos de pie y los Estados sólo se están preocupando de salvar a los empresarios y banqueros que ocasionaron esta crisis. En tercer lugar se ha presenciado una privatización de las empresas nacionales, ya sean o no sean trasnacionales. Las tarifas de todos los servicios públicos han aumentado de manera inquietante, convirtiendo el sector salud en un negocio para unos cuantos, mientras que el resto recibe servicios de la peor calidad. Por último se puede sentir una mayor concentración del ingreso en las economías donde ya ha sido singularmente muy alta. Con la excepción de Uruguay, Argentina y Chile

En América Latina esto no ha beneficiado a los países. La desigualdad entre ricos y pobres ha crecido brutalmente, provocando que la sociedad salga de su país en busca de mejores oportunidades. La región ha tenido desde siempre la desigualdad más grande en la distribución de sus riquezas, de la educación y de tierras. América Latina, ha tenido que luchar contra este proceso, para poder subsistir, ha creado diferentes políticas para poder salir de alguna manera beneficiado, como lo hizo México con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), una manera de competir contra los gigantes del norte sin que estos aplasten por completo la economía mexicana.

Desde mi punto de vista esto ha ayudado a poner a México en posición de competir en algunos rubros y ha ayudado a ciertas empresas a colocarse en situación de mejorar, sin embargo mientras estos países latinoamericanos no inviertan en educación y la tecnología esté en manos de los países ricos, aquellos países pobres no tendrán ninguna oportunidad de mejorar ya que siempre estarán dependiendo de otros países para poder crecer. Me parece que la globalización pudiera ayudar a desarrollar a los países del tercer mundo, pero mientras éstos no sean autosuficientes siempre tendrán encima el yugo de los países del primer mundo, un ejemplo de esto es que en América latina diez de sus veinte principales empresas son propiedades estadounidenses.

Ejemplo de esto puede ser las maquiladoras que evidentemente generan empleo, pero a la larga no deja ningún beneficio para el país, ya que éstas se mueven de lugar en un santiamén, dejando desprotegidos a todos los trabajadores. Que culminan empobrecidos, explotados y marginados. Que terminarán absorbidos por el boyante sector informal de las economías urbanas



de la región y completamente despojados de derechos sociales y de una legislación laboral que los proteja.

CONCLUSIONES

Me parece que ahí habría que hacer un análisis profundo para no sólo generar empleo sino que estas multinacionales estén obligadas a invertir en tecnología, educación y desarrollo para aquellos países donde se les permita trabajar. De otra forma estas multinacionales terminan siendo vampiros que chupan a los países pobres sus recursos naturales y humanos, dejándolos más empobrecidos con su llegada de como se encontraban antes.

En la actualidad, gracias a la globalización, existe una pérdida de soberanía y una inestabilidad en los gobiernos. La apertura de fronteras ha provocado que la política de los países muchas veces se vea perjudicada, ya que facilita la entrada del narcotráfico, y del crimen organizado. Como lo sería en México. Esto es resultado del desajuste que existe entre la globalización y la democratización. Sin embargo no se puede descartar que la globalización ha traído también grandes beneficios a estas sociedades. Como sería el incremento de la eficiencia y de la producción, el acceso a las nuevas tecnologías, las nuevas posibilidades para favorecer la paz, junto con la difusión de una cultura de los derechos humanos, acceso a organizaciones como La Organización Mundial de la Salud. Lo que es una lástima es que todos estos avances sólo lleguen a algunos.

No se puede negar que es gracias a la globalización que en países enteros tradiciones negativas han desaparecido. Como lo sería la discriminación hacia las mujeres, que aunque hoy en día sigue muy presente, ésta ha disminuido de manera notable. Los derechos a los niños es otro ejemplo.

Finalmente, cito nuevamente la idea con que inicié este trabajo: "vivimos en un mundo de transformaciones que afectan casi cualquier aspecto de lo que hacemos. Para bien o para mal nos vemos propulsados a un orden global que nadie comprende del todo, pero que hace que todos sintamos sus efectos"- (Anthony Giddens, 2000: 19). Y reflexiono pensando que habrá mucho que hacer para cambiar las políticas de este fenómeno, generando leyes que promuevan una equidad más equilibrada entre las empresas que entren a

nuestros países para hacer negocios. Deberá haber políticas que limiten al mercado para evitar, por ejemplo, las políticas de Greenspan, que nos han llevado a la actual crisis mundial económica.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, Manuel, 2006, "Las élites frente a la crisis del sistema político" En: Paramio, Ludolfo y Marisa Revilla, eds. Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina. Madrid: Siglo XXI - Fundación Carolina.

Alexander, Jeffrey, 2000, "Sociedad Civil". El Léxico de la política. FCE. México.

Acosta Alberto, 2000, El desarrollo en la globalización, el reto de América Latina. Venezuela, Editorial nueva sociedad.

Benhabid. Seyla, 2005, Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos. Barcelona. Gedisa.

Bobes, Velia, 2000), "Ciudadanía". El Léxico de la política. FCE. México.

Cansino, César, 2009, El evangelio de la transición y otras quimeras del presente mexicano. México, Debate.

Cansino, César, 2000, "Estado". El Léxico de la política, FCE. México. México.

Cisneros, Isidro, 2000, "Política". El Léxico de la política. FCE. México.

Charry, Clara y Montero, Delia, 2003, Globalización y sociedad civil en las Américas. ¿Es posible una convivencia conjunta?. México. Casa Juan Pablo y Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.

Corporación Latinobarómetro. Informe 2008. Santiago de Chile.

Dehesa, Guillermo, 2007, Comprender la globalización. México, Editorial Alianza.

Delamaza, Gonzalo, 2006, "Chile. Sociedad Civil y participación política en las post dictadura". En: Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política. Isidoro Cheresky (Comp.). Argentina, Mino y Dávila.

Saxe, John y Petras, James, 2001, Globalización, Imperialismo y Clase social. Editorial Distribuidora Lumen SRL.

Garretón, Guillermo, 2006, Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual. En: Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política. Isidoro Cheresky (Comp.). Argentina, Mino y Dávila.

Giddens, Anthony, 2000, Un mundo desbocado. España, Editorial Taurus.

Harvey, David, 2009, ¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? La crisis y la consolidación de las clases dominantes. Memoria, N° 236, 26-31, México.

Hobswam, Eric, 2009, El socialismo fracasó, ahora, el capitalismo está en quiebra. ¿Qué viene a continuación? Memoria, N° 236, 31-236, México

Larraín, Jorge, 1997, "Razón y construcción del otro". En: Modernidad, razón, e identidad en América Latina, Chile. Editorial Andrés Bello.

Luque, José, 2007, Migraciones Internacionales. El colegio de la frontera Norte. Vol. 4,2, Julio-Diciembre.

Martin, Hans-Peter y Schumann, Harald, 1998, La Trampa de la Globalización: El ataque contra la democracia y el bienestar, España, Taurus.

Mouffe, Chantal, 2006, Democracia, ciudadanía y la cuestión de la pluralidad. En: Democracia y exclusión: Caminos encontrados en la Ciudad de México. Lucía Álvarez, Carlos San Juan, Cristina Sánchez (Coord.), Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), 2004, La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. ONU.

Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), 2006, La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. ONU.

Touraine, Alain, 2006. ¿Podremos vivir juntos? México. FCE.

Velázquez, Ruslan, 1998, "Reflexión sobre el léxico de la política". En: El nuevo léxico de la política. Germán Pérez del Castillo (edit.). Editorial Porrúa, México.

